

Goloso el ingenioso

Goloso, el pequeño oso pardo, estaba decidido: por su cumpleaños él quería una fiesta de té con sus mejores amigos. Así que unos días antes se puso a preparar todas sus invitaciones.

-Invitaré a la liebre Panchita, al zorro Peter, a la lechuza Sue, a la ratoncita Azul y al ciervo José.-dijo Goloso haciendo sus invitaciones, con sobres de diferentes colores. Al siguiente día comenzó con el siguiente paso para su fiesta: qué sabores de té prepararía.

-Haré máximo tres sabores: frambuesas y zarzamoras, fresas con arándanos y un té de flores.

Goloso cogió una canastita y puso sus cartas adentro. Se subió a su bicicleta turquesa y se fue al bosque en busca de ingredientes para el té. Goloso se detuvo y vio la casa de Panchita.

-Panchita, Panchita -gritó Goloso.-Toma tu invitación para mi fiesta.

-Gracias Goloso, llevaré galletas de miel para tu fiesta.

Luego goloso fue a la casa de Peter.

-Hola Goloso -dijo él- ¿Quieres que te regale algunas de mis flores? Están muy olorosas, justo como te gustan.

-Gracias, justo es lo que necesito. Esta es tu invitación.

Goloso siguió caminando, pero se detuvo porque vio unas deliciosas fresas. Juntó todas las que pudo en su canasta, y caminó por un caminito que lo llevó a un gran árbol.

-Pasa, pasa -dijo Sue lechuza- he recolectado arándanos y frambuesas.

-¡Qué rico! -dijo Goloso.-¿Me podrías dar unas pocas para mi té?

-Claro, solo somos Azul la ratoncita y yo, nos tardaría meses comerlas porque son cuatro cajas y media.

-Aquí hay invitaciones para ti y para Azul -dijo Goloso, que se comía un tazón de frambuesas que le había dado Sue para que pruebe antes de que se vaya a casa. De pronto, él vio a la pequeña Azul saliendo de un huequito del árbol.

-Gracias por la invitación, Goloso. Te llevaré un lindo regalo -dijo la pequeña ratona, regresando a su cuarto porque se iba a preparar el regalo. Goloso caminó un poquito y ahí cerquita estaba José.

-Hola Goloso -dijo José- ¿Recuerdas que el otro día me fuí al mercado?

-Sí -respondió.

-Te traje pitahaya, sé que te gustan todas las frutas pero esta es tu favorita y en el bosque es muy difícil conseguirla, entonces te traje unas.

-Gracias, me encantan -dijo Goloso. Luego puso la fruta en la canasta y le dio un abrazo a su amigo.

-Te traje una invitación -dijo Goloso, enseñándole el sobre.

-Me encantaría ir, te llevaré chocolates.

Goloso se fue apresuradamente a su casa para poder comerse las pitahayas mientras preparaba el té.

Goloso se puso manos a la obra, comenzó preparando los tés. Cada uno tenía su olla. Mientras que todo hervía, él cogió un cuchillo, una cucharita y un platito. Él disfrutaba de cortar todas las pitahayas a la mitad y sacarles la pulpa una a una y sin que se rompiera, y luego la ponía en el plato. La pulpa quedaba intacta y él disfrutaba comérsela. Ya todos los tés estaban listos, así que se fue a dormir.

A la mañana siguiente era el día de su cumpleaños. Se levantó muy temprano y fue a la sala. De arriba de un mueble con muchas esculturas, sacó una caja. Ahí adentro estaban las tazas que le había regalado su abuela. Ella siempre le regalaba cosas muy bonitas que ella misma hacía con cerámica, y esas eran unas tacitas con insectos pintados a mano. A él le encantaban. Sin embargo, se entristeció cuando al abrir la caja vió que todas estaban rotas, solo quedaba la tetera.

-¡Ay no! -dijo él entre llantos- mis tazas, y ahora ¿qué haré si no tengo tazas para servir el té?

Lo malo es que esas tazas las usaba para todo, tomaba de todo ahí porque eran las únicas que tenía.

-La fiesta se cancela -dijo él molestísimo- sin tazas no hay fiesta de té.

Goloso se sentó en su sillón y se puso a pensar. Le demoró un par de horas darse cuenta de que el problema tenía solución.

-¡Ya sé! -dijo corriendo a la cocina a ver si no había botado las cáscaras de pitahaya- Las cáscaras son duras y están en forma de tazones pequeños, podrían servir como tazas y no es necesario lavarlas bien, pues si tienen un poco del sabor de la pitahaya el té tendrá un sabor especial también.

Al final, Goloso tuvo una mesa con deliciosos tés, con unas curiosas tazas frutales y unos ricos postres que habían preparado sus amigos y unos scones con mantequilla y mermelada que le trajo su abuelo. Goloso la pasó muy bien con todos sus amigos y tuvo un cumpleaños increíble. Mientras que bailaban y otros hablaban, Goloso vió a la abuela yendo a su taller donde hacía cerámica. Goloso era conocido por cuatro cosas, por ser un oso goloso, ingenioso, cariñoso y más que nada por ser un oso curioso. Goloso la siguió y la vió la abuela le dijo:

-Son las 9:30 pero aquí está tu regalo, mi pequeño oso-. Goloso miró muy emocionado y quitando el papel poco a poco vio que eran unas tazas de cerámica inspiradas en sus tazas frutales. La abuela agregó: fue una idea de último minuto, te iba a regalar una bufanda pero esto me pareció más lindo.

-Gracias abuela, eres muy buena en esto -dijo Goloso. Luego, abrió sus enormes brazos y le dio a su abuela uno de sus famosos abrazos.

FIN

Paula Ballumbrosio Solis
Quinto grado